

sobre Fray Pedro de Córdoba requiere una mayor reflexión que la que apunta este autor (p. 18). Las apreciaciones sobre la inquisición en México y Lima están ya plenamente documentadas y publicadas por el Prof. Castañeda y por tanto no puede tratarse el tema de modo tan ligero (p. 103).

El capítulo dedicado a Fray Bernardino de Sahagún, verdadero padre de la etnografía mexicana, pretenden mostrar el lado negativo de la actuación misionera; los comentarios que se realizan nos parecen poco fundamentados y carentes de objetividad. Seguramente por un intento de criticar las conclusiones del Prof. Baudot, en su trabajo *Utopía e historia en México*, Madrid 1983, ha caído en su propia dinámica cuando lo califica junto a sus hermanos de religión de la primera hora mexicana como «*los hombres del fracasado sueño separatista*» (p. 184). A lo que añade del modo más injusto e infundado: «por su espíritu separatista y afán de poder, cayeron en el abandono de la humildad y pobreza originales. Sus conventos se parecían cada vez más a fortalezas de control social y de enriquecimiento» (ibid). Esto sin hacer referencia al supuesto joaquinismo, que el Prof. Dumont da por sentado (p. 197 y 216), desconociendo las investigaciones sobre el tema, como por ejemplo las realizadas por el Prof. Saranyana de la Universidad de Navarra.

Resulta laudable el esfuerzo del Prof. Dumont, pero verdaderamente el mejor modo de defender la actuación de la Iglesia es aportando documentos históricos, y los hay tan abundantes como para concluir que el balance es positivo.

J. C. Martín de la Hoz

Franco DÍAZ DE CERIO, *Índice-Catálogo del fondo de la Nunciatura de Madrid en*

el Archivo Vaticano (1794-1899), Iglesia Nacional Española-Pontificia Universidad Gregoriana (Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, Subsidia, 30-32), Roma 1993, 3 tomos. I: 1794-1840, 566 pp., II: 1847-1875, 606 pp., III: 1875-1899, 702 pp., 17,5 x 25,3.

El P. Franco Díaz de Cerio, profesor en la Facultad de Historia eclesiástica de la Universidad Gregoriana de Roma, nos ha sorprendido una vez más con un nuevo y valioso instrumento de consulta del fondo de la Nunciatura de Madrid, conservado actualmente en el Archivo Vaticano. En 1984 había dado a luz el *Regesto de la correspondencia de los obispos de España en el siglo XIX con los nuncios, según el fondo de la Nunciatura de Madrid en el Archivo Vaticano (1791-1903)*, 3 volúmenes. Con la presente obra trata de dar noticia de los documentos del mismo fondo, que no sean cartas de obispos, si bien no de todos los demás documentos. No reseña *las cartas de los nuncios* a los obispos, sacerdotes y seglares, ni sus comunicaciones al Gobierno, porque le habría supuesto un cuarto tomo. Espera realizarlo en plazo no muy lejano, pero tampoco inmediato. Falta igualmente la reseña de los *Despachos o correspondencia diplomática* de los nuncios con el Secretario de Estado y las Congregaciones Romanas, empresa en curso de realización a cargo de Mons. Vicente Cárcel Ortí, que ha editado la *Correspondencia diplomática del nuncio Tiberi (1827-1834)*, Eunsa, Pamplona 1976, y la *Correspondencia diplomática del nuncio Amat (1832-1840)*, Eunsa, Pamplona 1982.

«Cuando todo esto esté publicado, tendrá el historiador el instrumento de trabajo completo, por lo que a la Nunciatura de Madrid se refiere. Pero, con estos nuestros seis volúmenes (tres del *Regesto* y tres del *Índice-Catálogo*), nos parece que el historiador del siglo XIX

español tiene una pista segura, y de uso fácil, para sus investigaciones» (I, p. 9).

En conjunto, los tres tomos del *Índice-Catálogo* comprenden 4605 números; pero, como no pocos de los números aluden implícitamente a diez, veinte o treinta documentos, resulta difícil calcular el número de piezas archivísticas que se pueden consultar con la presente obra.

El orden adoptado por el A. no es estrictamente cronológico, sino topográfico. En la reseña sigue el orden que los documentos ocupan en el Archivo de la Nunciatura de Madrid en los volúmenes 196 a 203 y en las cajas 204 a 639. Más 30 *Libri Sussidiari*.

Los temas mayores de la Historia de la Iglesia de España en el siglo XIX se hallan ampliamente representados en el *Índice-Catálogo*. Pero, además, es muy gratificante topar con noticias inesperadas sobre tal o cual personaje de primera o segunda fila en el que uno está interesado. Su localización es fácil gracias al completísimo índice de «materias» de la obra, que de hecho comprende no sólo las materias, sino los nombres de lugar y de persona con su circunstancia (sacerdote, obispo, cardenal, etc.). El índice del tomo I abarca 76 pp.; el del II 136 y el del III, 113. La confección de estos índices suponemos que le habrá costado mucho tiempo, casi tanto como el *Índice-Catálogo*, pero el A. puede estar satisfecho, ya que centuplican el valor de la obra, que es altísimo.

J. Goñi Gaztambide

María Felipa NÚÑEZ MUÑOZ - Franco DÍAZ DE CERIO, *El Bienio Progresista (1854-1856) y la ruptura de relaciones de Roma con España según los documentos vaticanos*, («Colección Investiga-

ción»), Universidad de La Laguna, La Laguna 1993, 782 pp., 16 x 23.

Los autores de la presente monografía se proponen dar a conocer el sentir de la Iglesia sobre la política religiosa del Bienio Progresista y los motivos reales de la ruptura de las relaciones diplomáticas de la Santa Sede con el Gobierno español. Su exposición se apoya en una abultada colección documental, integrada por unas 120 piezas, en su mayoría inéditas, extraídas del Archivo Vaticano, a excepción de unas pocas tomadas del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Al estallar la revolución, la Nunciatura de Madrid carecía de titular, siendo suplidas sus veces por Alejandro Franchi, Encargado de Negocios, el cual informaba de una manera objetiva sobre el desarrollo de los acontecimientos al cardenal Secretario de Estado.

La exposición se articula en cuatro capítulos. En el primero *La Revolución de 1854 a través de los informes de la Nunciatura de Madrid a la Santa Sede* (pp. 13-67) se describen el origen y desarrollo de la Revolución, la intervención del embajador británico y del representante de los EE.UU., la influencia de la Prensa, el papel de las Juntas de gobierno de la capital y de las provincias, la situación de la familia real y el exilio de la reina madre María Cristina, acusada de haber usurpado una considerable cantidad de dinero y, por último, los problemas del Gobierno tras la apertura de las Cortes Constituyentes, debidos sobre todo a la crítica situación de la Hacienda y a las consiguientes crisis ministeriales. Franchi, en su despacho del 12 de junio de 1855, informó favorablemente sobre el nuevo equipo ministerial que acababa de constituirse; pero no tardó en rectificar al comprobar que el nuevo Gobierno se reafirmaba en proseguir la política eclesiástica de sus antecesores.